

HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL ENCUENTRO: APUESTAS POR LA RELACIÓN CUERPO-ALTERIDAD EN EDUCACIÓN

El artículo de revisión de tema transita por algunos planteamientos pedagógicos y educativos intentando visibilizar el papel del otro en los discursos y prácticas, donde la educación se convierte en lugar de encuentros de manos, miradas, voces, es decir, encuentros de rostros, encuentros de cuerpos que al ser irrumpidos por la presencia o la ausencia del otro, alteran y afectan al ser mismo. Esta afectación y alteración tienen su punto de partida y de llegada en el cuerpo del sujeto, en el cuerpo del otro, que no es otra cosa que la misma humanidad del hombre, la cual puede ser considerada para proyectar y construir colectivamente una pedagogía del encuentro, de la experiencia compartida e imaginada.

Palabras clave: pedagogía del encuentro, cuerpo, alteridad, imaginarios sociales

Origen del artículo

EL presente documento surge de la reflexión elaborada al interior de la Maestría en Educación, desde la línea "Pedagogía y Currículo".

Cómo citar este artículo

Jaramillo Ocampo, D. y Murcia Peña, N. (2014). Hacia una pedagogía del encuentro: apuesta por la relación cuerpo-alteridad en educación. *Revista de Investigaciones UCM*, 14(24), 142-149.

TOWARDS A PEDAGOGY OF MEETING: BETTING ON THE RELATIONSHIP BODY-OTHERNESS IN EDUCATION

The topic review article goes through some pedagogical and educational approaches trying to draw attention to the role of the other in discourses and practices, where education becomes a meeting place of hands, views, voices, ie, encounters of faces, encounters of bodies that when interrupted by the presence or absence of the other, alter and affect the being itself. This alterations have their point of departure and arrival in the subject's body, in the other's body which is none other than the very humanity of man, which can be considered to design and build a pedagogy of encounter of the shared and imagined experience.

Key words: pedagogy of encounter, body, otherness, social imaginaries



Fecha recibido: 1 de agosto de 2014 • Fecha aprobado: 29 de agosto de 2014

Hacia una pedagogía del encuentro: apuestas por la relación cuerpo-alteridad en educación

Diego Armando Jaramillo Ocampo¹
Napoleón Murcia Peña²

¹Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Educación Física, Recreación y Deporte. Magíster en Educación, Universidad de Caldas. Docente Facultad de Educación, Maestría en Educación, UCM. Líder de la línea Pedagogía y Currículo, Maestría en Educación, UCM. Integrante Grupos de Investigación: ALFA, Universidad Católica de Manizales y Mundos Simbólicos: Estudios en Motricidad y Educación, Universidad de Caldas. dajo2810@ucm.edu.co

²Ph.D. Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Pos Doctor en Narrativa y Ciencia, Universidad Santo Tomás - Universidad de Córdoba. Profesor Titular de la Universidad de Caldas. Director Grupo Mundos Simbólicos: Estudios en Motricidad y Educación; Coordinador de la Línea Educación y Vida Cotidiana, Doctorado en Educación, Universidad de Caldas. Maestro de la línea Pedagogía, Imaginarios e Intersubjetividades, doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE -Universidad de Manizales. napo2308@gmail.com

OTHERNESS:

[...] siempre me aconsejaron que fuera otro
Y hasta me sugirieron que tenía
Notorias cualidades para serlo
Por eso mi futuro estaba en la otredad [...]
Es posible asimismo que esos buenos propósitos
Sean sólo larvadas formas del desamor
Ya que exigir a otro que sea otro
En verdad es negarle su otredad más genuina
Como es la ilusión de sentirse uno mismo [...]
En consecuencia seguiré escribiendo
Igual a mí o sea
De un modo obvio irónico terrestre
Rutinario tristón desangelado [...]
Y eso tal vez ocurra porque no sé ser otro
Que ese otro que soy para los otros
(Mario Benedetti 2001, pp. 25-26)

Introducción

Hablar de pedagogía es “situarse” en un contexto inmediata y desprevénidamente educativo, demasiado común, nombrado y referido en las voces de los actores sociales en múltiples sociedades; pero también y sobre todo, supremamente complejo en el trasfondo de la expresión. Desde esta perspectiva, la pedagogía desliza sus discursos y prácticas por escenarios institucionalizados (la Escuela) y otros de la vida social en los que tiene presencia, en tanto su objeto de interés y preocupación giran en torno a la formación humana, esa que se diluye entre las paredes y los muros escolarizados y supera las fronteras fijas y fijadas estructuralmente hasta llegar a los límites, a los intersticios de la vida misma, a los abismos de las realidades sociales, a los encuentros y desencuentros en los actos educativos.

Y es precisamente desde estas emergencias y posibilidades, donde la pedagogía se convierte en el lugar del encuentro, ya que “la educación es el lugar de la relación, del encuentro con el otro” (Contreras, en Skliar y Larrosa, 2009, p. 9), y es en esa relación y en ese encuentro donde el otro aparece, irrumpe, y con su llegada, modifica lo definido, lo elaborado inicialmente; genera una dinámica de posibilidades y de alternativas, desde su radical alteridad, desde su infinita diferencia y particularidad, en pocas palabras, lo construye desde su humanidad, desde su humana condición, su ser cuerpo, cuerpo que es piel y se con-tacta con el otro, lo reconoce o lo rechaza, cuerpo que es vida y testifica de esta, es decir, una corporeidad que se encuentra en el mundo como co-constructora de este con sentido de responsabilidad por el otro y por lo otro (Lévinas, 1977).

El otro: algunos trazos pedagógicos recorridos

La pedagogía, implícitamente asociada con la idea de educación y las distintas manifestaciones de esta, ha prestado singular atención al reconocimiento, las reflexiones y las maneras de comportarse tanto de los sujetos particulares como de las mismas sociedades, cuestión ligada ineludiblemente con la perspectiva

construccionista social, y dentro de ella, los postulados de los *imaginarios sociales*¹ que tienen y construyen las personas y las sociedades, tal es el caso por ejemplo, de la mirada estructural instituida como práctica y discurso naturalizado desde la lógica de Durkheim (1994, citado por Zambrano, 2001, p.39) para quien: “Educar es introducir a las nuevas generaciones en los patrones culturales de la sociedad”. Desde esta perspectiva, el otro es un otro que se ve reproducido externamente y de manera arbitraria por la inserción en la cultura, así como sus prácticas y discursos. De esta manera, el encuentro se da más como una relación impuesta y hegemónica en la que poco tiene que decir la sorpresa de su aparición, ya que esta es entendida como “su momento” de llegada y necesidad de adopción de la cultura, una especie de moratoria social (Murcia, 2012) o “tentación de completud” (Skliar, 2007, p. 66).

Desde otra perspectiva, una donde el otro es un actor constituyente de la realidad y no solo constituido por esta, la pedagogía es el resultado de la presencia y la conversación² con el otro, esto es superar la extrañeza y dar paso a la complicidad del otro (Mélich, 1994); complicidad que implica compasión, “sufrimiento con el otro”, “sufrimiento al lado del otro” (Mélich, 2010), lo cual guarda relación con lo considerado por Paz (2001) sobre

¹Sobre este tema, en Colombia el profesor Murcia ha realizado importantes desarrollos teóricos y metodológicos en el reconocimiento de los imaginarios sociales en el campo educativo, incluso ha hecho una propuesta para gestionar el conocimiento educativo a partir de los imaginarios sociales (Ver Murcia, Vargas y Jaramillo, 2011) o ha esbozado lo que podría ser una escuela dinámica tomando en consideración los imaginarios sociales (Ver Murcia, 2012). A partir de esto, se puede considerar que es por los imaginarios sociales que las personas y las sociedades logran acuerdos y estos les permiten existir de una manera y no de otra; es decir, es por los imaginarios sociales que comunican un tipo de saber, de cultura, de lenguajes, de símbolos y no otros; son entonces estos imaginarios que somos y que tenemos, los que nos van constituyendo como sujetos, como personas, como sociedad, y esto se “da” en el contacto con los otros, en el encuentro con los demás, en las relaciones que transmitimos y construimos colectivamente.

²Desde el construccionismo social de John Shotter (2001), sustentado en la perspectiva retórico-respondiente del lenguaje, el sujeto en la medida en que interactúa con el otro y con el mundo, se va sintiendo parte de esa realidad y al mismo tiempo ayuda a construirla, por lo que la educación que toma al Otro como posibilidad y lo ayuda a potencializar sus dimensiones, capacidades, actitudes y aptitudes; y conoce la realidad “desde sus entrañas”, es la que le permite transformarse y logra desarrollos humanos y sociales contextualizados a las necesidades y problemáticas de los pueblos y las personas.



lo pedagógico, al asumirlo como “un conjunto de actividades humanas (enseñar, aprender, instruir, demostrar, disciplinar, el tipo de actividades que se encuentra uno en el aula, el hogar, las organizaciones, etc.” (p.154).

El pensamiento pedagógico en Latinoamérica reconoce la importancia de escuchar al otro, de dialogar con él, de liberarlo y concientizarlo³ para que, de esta manera, el otro logre transformarse y transformar el mundo, es decir, cambiar su realidad circundante y la manera de relacionarse con ella. En este sentido, Freire (2007) considera que “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor” (p.92), ese amor dirige sus esfuerzos a la formación como fin último de la pedagogía, según Zambrano (2001)

La educación es más que una acción práctica constituye la simbolización determinante en las conciencias de los humanos. Sus formas expresivas: poder, relación con el otro, relación lingüística, control etc., son manifestaciones que materializan la forma humana de todo acto de educar (p.38).

Desde esta premisa, Freire (1972) sugiere que “la educación crítica considera a los hombres

³Este término que caracteriza el pensamiento de Freire sobre una toma de conciencia que conjuga dos elementos principales y complementarios en la pedagogía crítica: la reflexión y la acción, es decir, la praxis; ambas son categorías relevantes en una educación para la concientización.

El pensamiento pedagógico en Latinoamérica reconoce la importancia de escuchar al otro, de dialogar con él, de liberarlo y concientizarlo.

como seres en devenir, como seres inacabados, incompletos en una realidad igualmente inacabada y juntamente con ella” (p.88).

La pedagogía centrada en el hombre y su condición, debe atender no solo privilegiando algunas dimensiones humanas, sino a la totalidad del sujeto propio y extraño, o sea, a la relación del sí mismo como persona con el Otro y lo otro, así, el pedagogo ya no solo acompaña el proceso, es responsable del Otro y de él mismo, “toda relación social, como derivada, se remonta a la presentación del Otro al mismo” (Lévinas, 1977, pp. 226-227). Esta perspectiva coincide con la postura de Bárcena y Mélich (2000), al asumir la educación como un acontecimiento ético de acogida y hospitalidad en el que se vincula lo particular y lo social en una misma dirección de recibimiento.

En línea con los planteamientos anteriores, Mockus, Hernández, Granés, Charum y Castro (1995) sugieren que

La pedagogía, más que un conocimiento profesional, es un conocimiento socialmente relevante: no sólo los docentes, sino también los

alumnos, la comunidad local, la sociedad civil y el Estado están obligados a cualificar sus opciones frente a la educación [...] la pedagogía es asunto de todos [...] (p.15).

Y al ser un asunto de todos, la pedagogía es la puesta en común de ese conocimiento socialmente relevante, socialmente compartido y validado por los sujetos en busca de una formación humana que permita vivir en comunidad, crecer como ciudadanos de la república de la vida cotidiana (Schütz, 2008). Al sentirse y sentirnos comprometidos con este conocimiento, la pedagogía es el vehículo para vincular e integrar el conocimiento que circula en el mundo de la vida con el que está dentro de las instituciones "educativas", es decir, es el punto de encuentro entre lo escolarmente validado y lo socialmente realizado.

Justamente, la pedagogía reclama y aboga por que el ser retorne a su condición humana⁴, esto es, un ser que no solo se piense desde la educación, sino que se sienta, se perciba, se sueñe desde su formación humana para la humanidad, a decir de Villamil (2010) "[...] el hombre, en cuanto ser de relaciones, es hacedor y, al mismo tiempo, hechura de su propio ser: ser hombre es hacerse y dejarse hacer hombre" (p.54).

En síntesis, el asunto del otro en lo educativo hace visibles dinámicas socialmente aceptadas y naturalizadas en las prácticas cotidianas; pero también, proyecta nuevas formas que emergen como posibilidad para ver al otro como lo que es, otro *radicalmente otro*, lo cual puede dar paso a lo denominado por Skliar (2007) como *educación del acontecimiento*⁵, y lo es en tanto se reconozca

⁴En la actualidad, el retorno a la condición humana está estrechamente relacionado con volver a ser persona, volver a nacer y este nacimiento es indispensable hacerlo desde la experiencia del encuentro, tanto consigo mismo como con los demás. Este retorno implica también, una condición de educabilidad, pues el hombre está por hacerse, por elegir, por decidir y en estas elecciones debe volver a vivir, como se expresó, volver a ser persona. Para profundizar algunos de estos elementos, véase Cañas, J.L. (2010). De la deshumanización a la rehumanización (el reto de volver a ser persona). *Pensamiento y Cultura*, 13(1), 67-69.

⁵Para Skliar (2007, p.41) "La idea de acontecimiento, la idea de acontecimiento educativo [...] se trata de una conciencia que, además de producir individualidad – o bien justamente por ello-, se ve permanentemente "afectada", se encuentra "padeciente" por su experiencia, por lo que siente y piensa de esa afección". Esta perspectiva invita a que el encuentro en que

Pensar el cuerpo y habitarlo, vivir el mundo social y establecer algunas relaciones emergentes de estos encuentros con el otro, implica necesariamente la aparición de la presencia de alguien que no soy yo.

la imprevisibilidad del encuentro con los otros; las emergencias de los silencio; las novedades en los lenguajes; las sinfonías de los saberes; las voces producto de las miradas, en fin, un otro que construya y se permita ser construido por pedagogías del encuentro, de la relación con los demás, pretendiendo en todo caso, ser responsable por los otros y por cada uno que llega y participa en estos acontecimientos educativos, recibirlo y acogerlo legítimamente.

El cuerpo como punto de partida para una pedagogía del encuentro

Aproximarse a una pedagogía del encuentro, implica reconocer el papel del cuerpo en dicho acontecimiento, desprenderse de las hegemonías y los discursos tradicionales y dogmáticos que asumen al cuerpo del otro como objeto, cosa o materia desde una perspectiva instrumental, para dar paso al reconocimiento de la piel, a la valoración de la humanidad del otro que es presencia viva y vivida del cuerpo, al igual que imaginada y proyectada de su corporeidad/motricidad, esa que permite constituirse como sujetos y constituir al otro en la relación, en el diálogo, en el encuentro. Esta idea coincide con lo señalado por Murcia (2013, p.30, en Murcia y Hurtado, 2013), al ser "una condición de nuestra naturaleza que no es dada per-se, sino configurada en la historia, la imaginación y la experiencia".

Y es el cuerpo como *corporeidad/motricidad*, una configuración histórica, cultural, social, que deviene tanto de la experiencia como de la imaginación, ya que nos sitúa en el mundo social, ese que a decir de Schutz (2008), implica comunicación e intersubjetividad, "insertarse en el mundo significa también comunicarse con él; y como comunicación presupone intersubjetividad" (p.29).

se convierte el acontecimiento de la educación, sea algo nuevo, único, singular, tanto para quien lo vive, lo encarna como para el otro de ese encuentro, un tránsito hacia un nos-otros.

Pensar el cuerpo y habitarlo, vivir el mundo social y establecer algunas relaciones emergentes de estos encuentros con el otro, implica necesariamente la aparición de la presencia de alguien que no soy yo, aparición como ser corporal, como sujeto humano de carne y hueso, de sueños, imaginaciones, intenciones, deseos; a decir de Mélich (2010)

Porque somos corpóreos estamos atravesados por el otro, no solo con él/ella, sino frente, junto, a su lado, y tenemos que «responder», debemos «dar respuesta» corpóreamente-afectiva, racional y pasionalmente-, a las interpelaciones extrañas, imprevisibles, improgramables e implanificables, que su presencia nos depara (p. 38).

¿Qué nos puede deparar el otro con su fragilidad, con su inagotable carencia y condición vulnerable? (Mélich, 2010) ¿Qué más podemos descubrir en su tímida mirada, en sus tenues voces, en su lánguida presencia?. Somos corpóreos y esta situación y condición misma de humanidad, es ya un punto de referencia para considerar la relación pedagógica con el otro como una relación de presencias, ausencias, encuentros y desencuentros, toques, roces, miradas, palabras; sutiles sonidos del otro e incluso explosivos gritos sin voz.

El cuerpo es en estos “encuentros pedagógicos”, esa expresión de humanidad que se lanza hacia el otro en busca del recibimiento, de la acogida, de la hospitalidad (Bárcena y Mélich, 2000). En esta lógica, el cuerpo es quien acoge pero también quien rechaza; en el cuerpo y por el cuerpo se empieza a navegar hacia el otro; se recorren los linderos de la alteridad del otro, la cual asoma con el rostro y se encarna en la piel, en el propio cuerpo y el extraño; lo que, según Cajiao (1996) “el cuerpo marca las diferencias. Alguien diferente en su apariencia significa una frontera, una barrera que no es fácil de traspasar. Ese otro diferente pone en duda la existencia [...]” (p.118); y es justamente esa frontera del cuerpo del otro, la que hace que uno se reconozca y reconozca la aparición del otro, su irrupción ante mí, su radical excepcionalidad (Mélich, 2010).

A raíz de lo dicho, se pueden considerar las apreciaciones dadas por Le Bretón (2008) en cuanto a la existencia del cuerpo particular y social, según estas: “[...] del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la

existencia individual y colectiva” (p.7); y agrega Le Bretón “a través de su corporeidad, el hombre hace que el mundo sea la medida de su experiencia”. Complementario a lo expuesto, el hombre es un ser en el mundo (Ponty, 2000; Filloux, 2004), pero más allá, un ser que se encuentra con los otros, conversa con ellos, se relaciona con ellos, mira a los otros, habla con los otros y todas estas manifestaciones parten de su ser cuerpo, de su humanidad.

Como se ha argumentado hasta el momento, el ser humano existe corpóreamente y dicha existencia posibilita la relación con los otros, el acercamiento a la vida de los demás, el sufrimiento con ellos, la compasión en palabras de Mélich (2000). Como existencia colectiva y compartida, reconoce la presencia y la ausencia del ser cuerpo, ese ser que somos y llevamos sin poder desprender o suspender de lo que somos humanamente.

Si somos humanos porque además de tener un cuerpo, lo somos ineludiblemente, la pedagogía es un asunto eminentemente de encuentros, es decir, de acontecimientos vividos y por vivir tanto en la esfera de la escuela formal, institucionalizada como en las prácticas externas y ajenas a ella, o sea, las que circulan en la vida social, en los intersticios de la calle, de la familia, de la cultura, por tanto, es por la existencia corporal que somos, que nos posibilita el encuentro y la alteridad, esa que para Orrego (2007) es el “descubrimiento que el <Yo> hace del <Otro>, en tanto que ese <Otro> es un <Yo> que me ve como <Otro>”.

En síntesis, el cuerpo es nuestro nicho, es la manera más humana de ser y de no ser, el cuerpo es expresión, afectación, alteración del sí mismo y del otro, el cuerpo es posibilidad y apertura para que los encuentros pedagógicos se inunden de vida, de presencia, de reconocimiento de la piel del otro, del roce y la experiencia cara a cara, cuerpo a cuerpo, donde los aprendizajes se encarnen, los conocimientos se vivencien, las palabras miren a los ojos del otro y las miradas hablen con tono suave y acogedor; en fin, el cuerpo entendido y asumido como el ser, la persona, el sujeto de la educación, es quien propicia los escenarios para el encuentro y quien los re-significa.

Conclusiones: para construir los encuentros

El ser y el otro en los desarrollos educativos y pedagógicos han tenido una hegemonía marcada y definida por los imaginarios colectivos que las personas y las instituciones han perpetuado desde los discursos y las prácticas. En respuesta creadora y con fuerza social instituyente ante estos poderíos, se hace necesario una de-construcción y re-construcción de prácticas y discursos sobre lo educativo que vuelvan a lo simple y sencillo, la humana condición corpórea del ser, existencial en sí misma, pero dependiente de la irrupción del otro en su vida para la con-vivencia en comunidad.

La alteridad del otro aparece ante el sí mismo y se muestra desde la huella radical del rostro, ese que representa toda la humanidad, parafraseando a Lévinas, y del cual se debe dar respuesta responsable y éticamente. Este enunciado filosófico, humanista y no menos pedagógico, puede impregnar la labor educativa en los múltiples contextos socio-culturales en los que se inserta el sujeto y que al tiempo configura, es decir, el maestro como orientador, acompañante y guía de los procesos de enseñanza – aprendizaje y el estudiante como agente protagonista, dinámico y partícipe de dicho proceso, son quienes proyectan la responsabilidad por el otro y por lo otro desde el encuentro cercano, encuentro de acogida, recibimiento y hospitalidad con el otro <extraño> hacia su complicidad (Mélich, 1994; 2002).

Una pedagogía del encuentro, irreductiblemente tendría que dejar aparecer las voces gritadas en el bullicio de la escuela o en los silencios del aula, como por mágica fantasía, rostros y cuerpos que son llamados y solicitudes que exigen respuesta alguna ante el otro. El cuerpo-alteridad mío, tuyo, nuestro, danza en el mínimo gesto, en la palabra impronunciable, en la mirada incapaz de callarse nada; la necesidad de construir una educación alterna requiere de una pedagogía otra, desplazada de la verticalidad, el conocimiento meramente técnico y los procesos solamente funcionales hacia la liberación, la responsabilidad, la fraternidad desinteresada y la esperanza compartida.

EUCARISTÍA:
Una muchacha que se desnuda
Sin testigos
Para que sólo la miren
El espejo o el sol
En realidad no está desnuda
Sólo lo estará cuando otros ojos
Simplemente la miren
La miren y consagren
Su desnudez
(Mario Benedetti, 2001, p. 126).

Referencias

- Bárcena, F. y Mélich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.
- Benedetti, M. (2001). *Inventario dos*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Bernal-Martínez de Soria, A. (2009). Temas centrales de la antropología de la educación contemporánea. *Educación Y Educadores*, 11(1). Recuperado el 25 de febrero de 2012, de <http://revistas.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/721/1699>
- Cajiao, R. F. (1996). *La piel del alma, cuerpo, educación y cultura*. Santafé de Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- Cañas, J.L. (2010). De la deshumanización a la rehumanización (el reto de volver a ser persona). *Pensamiento y Cultura*, 13(1), 67-69.
- Filloux, J.C. (2004). *Intersubjetividad y formación: el retorno sobre sí mismo*. 1a. ed. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.
- Freire, P. (1972). *Concientización: teoría y práctica de la liberación*. Bogotá: Colección hoy, perspectivas latinoamericanas.
- Freire, P. (2007). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Gevaert, J. (1976). *El problema del hombre, introducción a la antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Jaramillo, L. G. (s.f). *Educación para la vida o para el conocimiento*. Recuperado el 6 de noviembre de 2013, de http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_47/nr_526/a_7342/7342.html
- Le Bretón, D. (2008). *La Sociología del cuerpo*. 1a. ed. Buenos Aires: En Nueva Visión.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Luzuriaga, L. (1981). *Pedagogía*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Mélich, J.C. (1994). *Del extraño al Cómplice, la educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Mélich, J.C. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Mélich, J.C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Mockus, A.; Hernández, C.; Granés, J.; Charum, J. & Castro, M. (1995). *Las fronteras de la escuela, articulaciones entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar*. Santafé de Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- Murcia Peña, N. (2012). La escuela como imaginario social. Apuntes para una escuela dinámica. *Magistro*, 6(12), 53-70. Universidad Santo Tomás.
- Murcia Peña, N.; Vargas, D. & Jaramillo, D.A. (2011). Educación y gestión del conocimiento: un reto generativo desde los imaginarios sociales. *Revista Pedagogía y saberes*, (35), 99-114.
- Murcia Peña, N. & Hurtado, D. (2013). *Motricidad escenarios de debate*. Armenia: Kinesis.
- Orrego, J.H. (2007). La alteridad en la educación física. Una posibilidad de reconstrucción del tejido social. *Revista digital efdeportes*, 12(12). Buenos Aires.
- Paz, S.A. (2001). Teorías, metateorías y modelos pedagógicos en el contexto nacional actual. En Sandoval Osorio, S. (Comp.). *La formación de educadores en Colombia, geografías e imaginarios*. Tomo I. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ponty, M.M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. 5a. ed. Barcelona: Editorial Península.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. 2a. ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales, la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Skliar, C. (2007). *La educación (que es) del otro: argumentos y desierto de argumentos pedagógicos* 1a. ed. Buenos Aires: Ediciones Novedades educativas.
- Skliar, C. & Larrosa, J. (Comp). (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. 1a. ed. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Villamil, M.A. (2010). La corporeidad como apertura del hombre al mundo. *Pensamiento y Cultura*, 13, 53-65.
- Zambrano, A. (2001). *La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro*. Santiago de Cali: Fundación para la filosofía en Colombia.